

Informe final

JORNADAS DE TRABAJO SOBRE LA FORMACIÓN EN MEDIACIÓN INTERCULTURAL CON EL PUEBLO GITANO

**Comisión de Educación del Programa de Desarrollo del
Pueblo Gitano**

20-21 de mayo de 2002

***“El tiempo de los gitanos errantes
pasó ya hace mucho.
Pero yo les veo,
son alegres, fuertes y claros como el agua.
La oyes correr cuando quiere hablar.”***

Versos, escritos originalmente en *Rromano*,
de la gitana polaca Bronislawa Wajs, *Papuzsa*, poeta y cantante.

ÍNDICE

Presentación del proyecto "Jornadas de Trabajo sobre la formación en mediación intercultural con el pueblo gitano"	3
Documento de reflexión sobre la mediación intercultural con el pueblo gitano	6
Programa "Jornadas de Trabajo sobre Formación en Mediación Intercultural con el Pueblo Gitano"	8
INFORME DEL TRABAJO REALIZADO	
Objetivos de las jornadas	9
Los grupos y participantes	11
Dinámica de trabajo y relación en los grupos	12
Metodología de trabajo durante las jornadas	14
Estructura del informe	17
PRIMERA PARTE	
Quejas, sueños, miedos y utopías que tenemos en relación con la mediación intercultural con el pueblo gitano	19
SEGUNDA PARTE	
¿Qué es la mediación intercultural con el pueblo gitano?	29
¿Cuál debe ser el perfil del/la mediador/a intercultural con el pueblo gitano?	30
Funciones del/la mediador/a intercultural con el pueblo gitano	33
TERCERA PARTE	
Las necesidades formativas del/la mediador/a intercultural con el pueblo gitano	36
Objetivos de la formación en mediación intercultural con el pueblo gitano	36
Contenidos básicos de la formación	39

PRESENTACIÓN del proyecto "Jornadas de Trabajo sobre la formación en mediación intercultural con el pueblo gitano"

Lo hemos dicho muchas veces. En nuestras conversaciones informales, en los espacios de trabajo y en foros sociales. Los gitanos y las gitanas deben implicarse en el progreso de su propio pueblo y ser protagonistas de los cambios que los tiempos actuales les exigen. De esto vamos viendo que son ya conscientes los promotores de la acción y las políticas sociales, tanto desde las administraciones como desde las asociaciones y entidades. Será siempre un desafío encontrar las vías más apropiadas para que ello se haga realidad en el pueblo gitano y en la sociedad en general. A la vista están, no obstante, los pasos que vamos dando, unos y otros, para afrontar ese reto y lograr el entendimiento mutuo necesario para llevar adelante proyectos que impulsen y apoyen el desarrollo y convivencia de todos y todas.

Cuando hablamos de desarrollo y convivencia de todos y todas en el contexto de este proyecto de Jornadas, estamos hablando fundamentalmente de la relación entre la sociedad mayoritaria y el pueblo gitano hoy. Pese a las posibles apariencias de normalidad y corrección en la relación, un análisis detallado pone de relieve la persistencia de profundas grietas de convivencia. En parte, se trata de grietas que pueden explicarse por la existencia de dos inconscientes colectivos. El primer inconsciente, que afecta a la sociedad mayoritaria, se basaría en la **idea de que los gitanos son marginados** sociales, un estereotipo perpetuado desde hace siglos y que resulta difícil cambiar, sobre todo porque los gitanos no son precisamente la cultura dominante. Otro inconsciente, que tiene que ver con los mismos gitanos, se fundamentaría en la **desconfianza hacia la sociedad mayoritaria**, originada por siglos de persecución y mantenida por las estrategias de defensa que los gitanos han ido encontrando.

Cuando lo que se espera del otro, del que es culturalmente diverso es lo peor, es difícil dar otra cosa diferente de lo que se espera. Nos encontraríamos, pues, con la profecía que se autocumple.

Resulta evidente que el hecho de que personas de dos culturas hayan compartido el mismo espacio geográfico durante casi 600 años, en lugar de consolidar una buena relación, ha contribuido a perpetuar estas grietas de convivencia. La pérdida y el desarraigo cultural que los gitanos arrastran tras de sí están presentes en su difícil relación actual con la sociedad mayoritaria así como en el interior del pueblo gitano, y esto habrá que tenerlo en cuenta desde cualquier iniciativa que proponga puentes y acercamientos entre unos y otros. En la mediación que aquí nos ocupa, los retos son particularmente abrumadores, por tocar de lleno la identidad cultural del pueblo gitano, lo que nos exige trabajar sobre los conflictos y dificultades de convivencia a niveles intrapersonales, interpersonales, interculturales.

Sin duda, la mediación intercultural de la que aquí hablamos requiere, para desarrollarse en condiciones fructíferas para toda la ciudadanía, de un reconocimiento político de la identidad cultural del pueblo gitano. El reconocimiento del otro por parte de la ciudadanía y el reconocimiento político de la identidad cultural de esta minoría son complementarios. Por una parte, si la sociedad no conoce ni reconoce los valores culturales del grupo, le será más difícil reconocer los de los individuos. Por otra, el reconocimiento político de los propios valores culturales es una devolución de autoestima para los individuos que pertenecen a una minoría y un buen caldo de cultivo para potenciar el diálogo y la comunicación con la sociedad mayoritaria. Si entendemos bien la propuesta que nos hace la mediación intercultural, quizás fuera, si se nos permite el atrevimiento, un gesto profundamente mediador.

Desde hace algún tiempo, venimos oyendo y hablando de la figura de los mediadores/as (se calcula que actualmente existen unos 200 mediadores gitanos y gitanas trabajando). Sabemos bien que la mediación es algo que se ha hecho desde antiguo en todas las comunidades, también en la gitana, siempre por la necesidad de asegurar una cohesión entre sus miembros, ayudando a resolver sus diferencias y dificultades de relación. Hoy, un buen número de jóvenes gitanos y gitanas (y otros no tan jóvenes), preocupados por el lento y difícil avance del pueblo gitano en algunos aspectos sociales y

culturales sobre todo, encuentran en sí mismos las ganas y el compromiso para contribuir ellos también con su fuerza, su energía y su dinamismo a este antiguo arte de la mediación.

Estos mediadores, hombres y mujeres, con su profundo compromiso con la herencia legada por su pueblo y su apertura a los cambios que se están dando en todo el mundo, son aire fresco que renueva nuestra mirada sobre una realidad que se transforma a un ritmo vertiginoso y nos plantea cada día nuevos desafíos. Su participación activa en su propia integración y en la de su pueblo, tendiendo puentes para la comprensión mutua y la convivencia, es ya un hecho en diferentes lugares. Trabajar mano a mano con los mediadores y las mediadoras, apoyándoles para que tengan una formación adecuada y los recursos necesarios para que puedan llevar a cabo sus tareas, para que en su práctica profesional no pierdan de vista sus objetivos a más largo plazo ni se desvirtúe el sentido profundo de una mediación intercultural rehabilitadora y creativa es una manera de reconocerles su esfuerzo, el papel que desempeñan y el carácter imprescindible de su colaboración. Promoverlos es una apuesta más por trabajar con y desde la propia comunidad. No menos importante, es también una lanza que abre nuevas posibilidades viables de empleo y profesionalización para nuestros jóvenes también dentro del campo de la acción social.

En el avance de la mediación con el pueblo gitano, sin duda han contribuido mucho aquellos que no son gitanos, desde distintos espacios y en distintos tiempos. También, la mediación intercultural con personas inmigradas, la mediación comunitaria y otros tipos de mediación aportan a través de redes informales e intercambios su trayectoria rica en contenidos y propuestas. Facilitar el encuentro entre diferentes experiencias y voces que han recorrido ya un camino importante en la formación de mediadoras y mediadores y en su práctica profesional es uno de los objetivos que se ha planteado este año la Comisión de Educación del Programa de Desarrollo del Pueblo Gitano, con la finalidad de construir conjuntamente unas orientaciones básicas consensuadas entre todos en torno a cómo debería ser esta formación, el perfil de la figura mediadora, su rol y sus funciones y algunas características clave de la

mediación intercultural con las personas que requieren su colaboración, tanto desde la propia comunidad gitana como desde la sociedad en general.

Con la iniciativa de este proyecto de Jornadas, se ha querido responder a la necesidad y la demanda cada vez más sentida y urgente en los colectivos gitanos, las asociaciones, entidades y los servicios públicos y también desde las diferentes comunidades autónomas, de una formación adecuada de estos técnicos mediadores y mediadoras.

Con el fin, pues, de poner a disposición de todos los interesados una propuesta contrastada y legitimada, se organizaron estas Jornadas de Trabajo donde, previa lectura de un documento de reflexión elaborado especialmente para la ocasión, se discutieron y consensuaron ideas y propuestas aportadas por personas que se han comprometido en diferentes espacios y lugares a avanzar en el tema de la mediación intercultural y el desarrollo del pueblo gitano.

Documento de reflexión sobre la mediación intercultural con el pueblo gitano:

Como hemos dicho, previo a la celebración de las Jornadas de Trabajo y paralelamente a las tareas organizativas y técnicas propias de este tipo de encuentros, se preparó un documento que recibieron con antelación todos y todas las participantes.

Este documento quería ser una síntesis de la información que en los últimos años se ha ido produciendo en torno al tema de la mediación, ya sea mediación comunitaria en general, mediación intercultural en el ámbito de la inmigración y mediación con el pueblo gitano. El objetivo inicial de este documento era ofrecer un punto de reflexión común a los participantes que asistirían a las Jornadas de Trabajo sobre la Formación en Mediación Intercultural con el Pueblo Gitano, así como servir de estímulo para la preparación previa de propuestas. Sin aspirar a ser una recopilación exhaustiva de fuentes secundarias donde se recoge el saber teórico y práctico sobre este nuevo ámbito de acción e intervención social que es la mediación, el documento

formula preguntas clave y ofrece diversas respuestas que se han ido encontrando a través de las iniciativas de investigación, formación y práctica realizadas en nuestro país a lo largo de la década pasada.

Si bien no se proponía una discusión del contenido de este documento en el marco de las Jornadas, sí se aspiró a que facilitara la preparación previa, estimulando una reflexión individual sobre la propia experiencia en la mediación, las dificultades y posibilidades que se ha ido encontrando a lo largo de nuestras trayectorias personal y profesional en el ámbito. Con este fin, pues, ofrecíamos este documento, para que sirviera de inspiración para contextualizar algunos temas de trabajo, generar preguntas y dudas, plantear cuestiones de debate, presentar experiencias vinculadas a distintas posiciones, proponer terminología común. Luego, las Jornadas permitirían recoger una mayor diversidad de aportaciones teóricas y prácticas de las que allí figuraban, de manera que pudieran constituir un informe que reflejara con mayor fidelidad el punto actual en que nos encontramos. Para quien se interese por conocer el contenido del documento inicial, éste se encuentra como anexo de este informe.

Programa
"Jornadas de Trabajo sobre Formación en Mediación Intercultural con el Pueblo Gitano"

Comisión de Educación del Programa de Desarrollo del Pueblo Gitano

20-21 de mayo de 2002

Lunes, 20 de mayo	
Sesión plenaria 8.30-9.00	Presentación y bienvenida
Grupos de trabajo 9.30-14.15	Sesión: "Quejas, sueños, miedos y utopías en relación con la mediación intercultural con el pueblo gitano"
14.15-16.15	Comida y descanso
Grupos de trabajo 16.15-20.00	Sesión: "Propuestas a cómo debe ser la mediación intercultural con el pueblo gitano" Sesión: "Propuestas a cuál debe ser el perfil del mediador/a intercultural con el pueblo gitano" Sesión: "Propuestas a cuáles deben ser las funciones del mediador/a intercultural con el pueblo gitano"

Martes, 21 de mayo	
Grupos de trabajo 8.30-12.00	Sesión: "Propuestas a cuáles son los objetivos generales que deben orientar la formación de mediadores con el pueblo gitano" Sesión: "Propuestas a cuáles deben ser los contenidos básicos para la formación de mediadores con el pueblo gitano"
Sesión plenaria 12.00-13.30	Conclusiones de los grupos de trabajo. Clausura de las Jornadas.
13.30	Comida

Lugar: Edificio del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, C/ Los Madrazo, 15-17. Madrid.

INFORME DEL TRABAJO REALIZADO

1. OBJETIVOS DE LAS JORNADAS

El objetivo general de este proyecto era realizar unas Jornadas de Trabajo sobre mediación intercultural con el pueblo gitano en las que pudieran generarse propuestas consensuadas para orientar el diseño de una formación de mediadores/as, con participación de 23 personas vinculadas al ámbito por su experiencia y conocimiento. Este objetivo se concretaba en otros tres, más específicos:

1. Hacer una compilación de lo tratado con anterioridad en mediación intercultural a través del estudio de algunas fuentes secundarias: naturaleza de la mediación intercultural, perfil profesional del/la mediador/a, sus funciones, formación necesaria desde sus aspectos de carácter general a aquellos específicamente gitanos. (Para información sobre Documento de Reflexión, ver más arriba y en anexo);
2. Redefinir lo que se está haciendo en otros ámbitos (universidad, otras mediaciones, con inmigrantes, etc.) y hacer una adecuación específica para la formación de mediadores/as con el pueblo gitano.
3. Elaborar propuestas prácticas con relación a la formación de mediadores/as con el pueblo gitano, con una especial atención a los contenidos formativos básicos y la orientación metodológica, para su posterior ampliación.

De acuerdo con la valoración del proyecto realizado por el equipo técnico, estos objetivos se cumplieron en términos generales. La elaboración del documento de reflexión es, en sí mismo, un proyecto que requeriría mayor síntesis e incluso una tarea de identificación de semejanzas y diferencias entre las distintas propuestas existentes. Así también, algunas fuentes de importancia no pudieron ser incluidas, por dificultad de acceso a ellas o falta de tiempo para estudiarlas suficientemente. En cuanto al interés de que los participantes encontraran en el documento un estímulo para la preparación de su trabajo durante las Jornadas, parece ser que algunas personas no tuvieron ocasión de leerlo, al menos no a fondo. Quienes sí lo hicieron, señalaron la riqueza y profesionalidad del material recogido, los muchos puntos en común

entre las experiencias reflejadas, la reiteración innecesaria de algunos aspectos y su extensión quizá excesiva. Desde el equipo técnico responsable de confeccionar este informe, se valora que el documento ha sido un esfuerzo necesario en un camino que se va andando para facilitar el diálogo y el encuentro entre distintas líneas de trabajo en la mediación intercultural. Como tal es una aportación seria, disponible en su forma actual para futuros pasos y proyectos que puedan surgir.

En cuanto al objetivo de la redefinición de lo que se hace en otros ámbitos con su consiguiente adecuación a la realidad del pueblo gitano, el informe que tienen en sus manos dará cuenta de ello. En términos generales, nuestra valoración es que más que una redefinición y adecuación, las Jornadas han sido un espacio de confluencia y fusión de una buena parte de lo que se lleva trabajando desde hace tiempo en la mediación intercultural y focalizado sobre la realidad del pueblo gitano en sus relaciones con la sociedad mayoritaria. Ello, a través de la participación, el diálogo y el consenso. Algunas cuestiones y disparidades permanecen abiertas al debate, análisis conjunto y negociación, y es de esperar que éstas se irán resolviendo en espacios informales y formales. El diálogo entre las diferencias nos obliga a profundizar en nuestro trabajo, nos impulsa a encontrar una mayor calidad técnica y nos asegura una aproximación más certera a la realidad, al tiempo que nos protege del adocenamiento y la mediocridad que a veces resultan de los consensos fáciles.

También este informe dará cuenta de las propuestas elaboradas en el contexto de las Jornadas. Algunas son muy prácticas, otras de carácter más genérico. A pesar de la importancia que tiene la orientación metodológica a la hora de establecer criterios para cualquier formación, este tema no fue tratado porque desbordaba los límites del programa. Sin duda, la perspectiva pedagógica y la metodología constituirían, por sí solas, el objeto de unas Jornadas como continuidad de las ya celebradas.

2. LOS GRUPOS Y PARTICIPANTES

Varios criterios guiaron la construcción del perfil ideal de participantes en esta iniciativa.

1. Experiencia y/o formación en mediación
2. Reconocimiento de su capacidad en el desempeño del rol de mediador o mediadora.
3. La valiosa aportación de las mujeres como fundamental en el terreno de la mediación. El grupo debería estar formado por un número considerable de mujeres.
4. A pesar de que el criterio de selección más importante era poseer experiencia y/o formación en mediación, también se tuvo en cuenta el criterio de territorialidad, es decir, que los diferentes contextos históricos, sociales y culturales de cada Comunidad Autónoma tuvieran una representación significativa a través de la procedencia de los participantes.
5. Consideramos necesaria, en mediación, la interacción entre teoría y práctica. Y por ello, una parte del grupo debía tener una formación teórica o teórico-práctica, y otra parte debía tener una clara experiencia práctica.
6. Ha sido un requisito esencial contar con la participación de mediadores/as que estuviesen trabajando con población gitana. No obstante, la aportación que pudieran hacer los mediadores que intervienen con otras culturas, seguramente sería enriquecedora.
7. En mediación intercultural con el pueblo gitano están trabajando tanto gitanos como los que no son gitanos. Por ello, también fue un criterio de selección de los participantes que el grupo fuese intercultural.

En primer lugar, se realizó una lista amplia de personas que estuviesen trabajando como mediadores/as y/o con formación en mediación. Para confeccionar esta lista se llevó a cabo un trabajo minucioso y laborioso para identificar, a través de contactos personales y profesionales, las personas más idóneas que se ajustaban a los criterios consensuados.

El grupo quedó, finalmente, formado por veinticuatro personas que reunían los requisitos de los criterios de selección, contando las dos dinamizadoras y las tres personas que componían el equipo técnico.

En resumen, el grupo intercultural de las jornadas estaba compuesto por trece hombres y diez mujeres y con experiencia y/o formación en mediación acreditada. Los lugares de procedencia eran Alicante, Badajoz, Barcelona, Cartagena, Granada, Madrid, Málaga, Sevilla y Valencia.

NOMBRE	APELLIDOS
María	Amaya Santiago
Matilde	Barrios
Kira	Bermúdez Anderson
Ricardo	Borrull Navarro
Ester	Busquets Díez
José	Cabanes Hernández
Francisco Manuel	Cortés Muñoz
Omar	El Hartiti
Juan	Escudero
Juana	Fernández Cortés
José Manuel	Flores Campos
Humberto	García González-
Carlos	Giménez Romero
Silvia	Iannitelli Muscolo
Domingo	Jiménez Montaña
Michel	Louwette
María Luisa	Lozano Gil
Amara	Montoya Gabarri
Marifé	Muñoz Fernández
Trinidad	Muñoz Vacas
Luís Carlos	Perea Marcos
Felipe	Ruíz Conesa
Juan David	Santiago Torres
José Eugenio	Serrano Vázquez

Dinámica de trabajo y relación en los grupos

Trabajar en grupo intensamente durante un día y medio da lugar a momentos diversos a lo largo del proceso. Debates intensos, momentos de relajación, humor y risas, y podemos decir que hacia el final de las sesiones, agotamiento. Se trabajó, pensó, dialogó, dudó, desde la escucha del otro, desde el disenso que permitiría luego avanzar. Todos y todas hablaron, dijeron, trajeron, aportaron. Aparecieron emociones, convicciones, contradicciones y, aún

estando cansados, las palabras no dejaron de fluir. Nadie quiso que su voz quedara acallada, y así fue, el grupo lo permitió. Incluso a la hora de hacer propuestas concretas de formación, una vez más todos estuvieron dispuestos a pensar, a decir, a construir una propuesta que, aunque no definitiva, estaban convencidos que las aportaciones de todos y de cada uno eran importantes.

Conciliar el saber teórico que algunos, desde su práctica profesional, han ido construyendo con el saber llano de la práctica en la calle, el barrio, no es tarea fácil para ninguno. Sólo a través de la escucha y el reconocimiento pudo fluir ese diálogo. La impaciencia de quien ha hecho ya numerosos encuentros de este tipo, el escepticismo o ingenuidad de quien no. El deseo de unos de hablar y ser escuchados, el deseo de aclarar de otros, de saltarse etapas quizás y llegar pronto a conclusiones y soluciones. Una anécdota simpática ilustra el esfuerzo realizado por todos y todas. A la pregunta "¿qué es la mediación intercultural?", una participante aportaba los términos "negociación, arbitraje, intermediación." Buscando matices y una comprensión común en el grupo en torno al tema de la pregunta, otro participante estableció la diferencia entre la mediación y estos tres términos, definiéndolos con claridad didáctica y precisión técnica. Para concluir, puso el ejemplo del árbitro de fútbol, que toma decisiones sobre lo que pasa en el terreno de juego, resuelve conflictos, impone sanciones, etc. La participante escuchaba la breve exposición en silencio y cuando tuvo la palabra, suspiró, diciendo: "Ay, yo de fútbol es que no sé nada."

Sería absurdo no mencionar el impacto que tuvo sobre uno de los grupos el espacio inadecuado en el que se vio obligado a trabajar. Una sala pequeña, una disposición de las sillas fijas que impedían el trabajo movido y dinámico que requería la técnica participativa, y un fuerte calor fueron los elementos de clima físico y espacial que se enfrentaron. Hubo tensión y agotamiento, incluso cierta apatía en momentos del trabajo y, no obstante, es cierto que casi sorprendentemente, se asumieron las condiciones que había. Hay que reconocerle al grupo en su conjunto su buen ánimo y su capacidad para trabajar de pleno con mucho humor. "Al mal tiempo, buena cara", como dijo una participante.

Así pues, las intervenciones y contribuciones de la mayoría de las personas estuvieron equilibradas y fueron positivas, los momentos en que algún debate podía estancarse se superaron con nuevas contribuciones que buscaban complementariedades creativas y consensos. El interés y compromiso con el trabajo mostrado por los y las participantes, pone de manifiesto la importancia que tiene considerar a los profesionales en activo involucrados en la mediación con el pueblo gitano, actores con un saber imprescindible para encarar el diseño de propuestas que puedan tener legitimidad en el futuro.

3. METODOLOGÍA DE TRABAJO DURANTE LAS JORNADAS

Con el fin de alcanzar los objetivos propuestos, se diseñó una metodología específica de taller participativo. El taller participativo o trabajo en grupo participativo difiere de un debate o discusión en que se orienta a la consecución de un objetivo y propone una serie de ejercicios pautados que permiten ordenar las intervenciones y propuestas y sistematizar la información a medida que se va consensuando en grupo. Para esta ocasión se constituyeron dos grupos creados en función del número de personas y por contar con una mayor riqueza generada en dos espacios distintos con objetivos comunes. Cada grupo trabajó bajo la dirección de una facilitadora y una persona de apoyo. Ellas guiaron el proceso y moderaron los diálogos, detectando los elementos de conflicto así como de consenso, y administrando el tiempo y ritmo de trabajo para obtener los resultados esperados.

Los ejercicios propuestos durante la realización de las Jornadas tomaban en consideración los siguientes elementos inherentes al trabajo participativo: 1) Proveer de un espacio-clima de confianza que permita la expresión de las diferencias; 2) Garantizar la participación en términos de igualdad de todas las personas del grupo; 3) Facilitar la aportación de ideas y propuestas a todas las personas integrantes del grupo; 4) Generar debates y discusiones grupales orientados a la consecución de consensos.

Para asegurar la aportación de ideas y preocupaciones vinculadas a la experiencia y vivencia personal de la mediación así como de aspectos muy prácticos y no sólo del ámbito teórico, se partió de un trabajo de reflexión individual, puesta en común y diálogo sobre las quejas, sueños, miedos y utopías que cada cual alberga en relación con este ámbito. Ofrecer un marco de estas características permitiría poner sobre la mesa desde un principio posibles diferencias y semejanzas en torno a la mediación dichas por cada uno y cada una desde lo personal. El esfuerzo de escucha activa y expresión genuina, de acercamiento y de, en definitiva, comunicación con el/la otro/a prepararía el terreno para un trabajo más técnico, donde lo subjetivo pudiera dar lugar a una construcción colectiva, y pudieran generarse conclusiones claras, algunas genéricas, otras más específicas. Como se verá en el informe, estas aportaciones desde lo más emocional acaban trenzándose con el trabajo posterior, más racional, analítico y dirigido.

Proponer en grupo elementos claves o propuestas prioritarias a tener en cuenta para una formación en mediación intercultural con el pueblo gitano, requería proponer a los/las participantes ejercicios que permitieran sistematizar ideas y propuestas individuales y la búsqueda de consenso en grupo sobre los siguientes temas:

- 1) Qué es la mediación intercultural con el pueblo gitano;
- 2) El perfil del/la mediador/a;
- 3) Funciones del mediador/a;
- 4) Necesidades formativas del mediador/a;
- 5) Objetivos de la formación;
- 6) Contenidos de la formación.

Para trabajar en grupo sobre estos aspectos básicos que debe contemplar la realización de una formación, las Jornadas se dividieron en sesiones diferenciadas, en que se combinaron breves ejercicios individuales, puesta en común, diálogo y trabajo grupal para cada tema a trabajar. A partir de una pregunta abierta, focalizada sobre un tema concreto, se pedía a los y las participantes que en reflexión individual recogieran todas las ideas, afirmaciones, conclusiones, dudas y preguntas que les venía a la mente, y

anotaran cada una de ellas en hojas de "post-it". Estas ideas se aportaban al grupo colocándolas todas en un panel. El grupo las leía en voz alta, cuando era necesario se matizaban o clarificaban las ideas, y se procedía a ir agrupando las aportaciones entre todos y todas por afinidad y similitud de temas, otorgando a cada conjunto un título que reflejaba lo más fielmente posible el diverso contenido de ideas. Era aquí donde se llevaba a cabo la construcción colectiva, donde los participantes podían dialogar, escuchar, acercarse a otras experiencias y posiciones, negociar un consenso que no dejara fuera ninguna de las ideas y permitiera avanzar en el trabajo que se proponía.

Finalmente, en la sesión de plenario y clausura de las Jornadas, se puso en común el trabajo realizado por cada grupo y las conclusiones. El informe que el equipo devuelve a todas las personas que han participado de este proceso, presenta el proceso y los resultados del trabajo realizado.

4. ESTRUCTURA DEL INFORME

Los talleres participativos generan gran cantidad de material, producto del trabajo de todas las personas que componen los grupos. Incluimos la transcripción literal de todo lo recogido en forma de anexo al final del informe. Su presentación exhaustiva es un compromiso de fidelidad del equipo técnico para con las personas que hemos trabajado juntas en estas Jornadas, reconociéndonos mutuamente como verdaderos autores de su proceso y resultado. Por ello, hemos querido conservar y dar visibilidad a cada una de las voces que se escucharon durante las sesiones. El clima de trabajo, el calor de algunos diálogos, la vitalidad, el rigor y a veces también el cansancio...el camino trazado en tanto que vivencia grupal puede entrecruzarse en las palabras recogidas. Puesta en columnas la transcripción, quizás resulte más fácil el contraste entre ambos grupos y entender el proceso de cada cual.

El cuerpo central de este informe pretende reflejar el proceso y los resultados del trabajo realizado por los dos grupos, integrando las conclusiones que cada uno presentó al plenario final. El equipo valora que la propuesta de formación resultante de estas Jornadas es una, generada por dos grupos. Las conclusiones, por tanto, se han unido, agrupándose las semejanzas entre grupos y considerando las diferencias como complementarias en un todo en construcción. Es decir, conclusiones combinadas a partir del criterio de semejanza en casos de similitud entre grupos, a partir del criterio de complementariedad en casos de diferencia.

En primer lugar, se comentarán algunos aspectos relevantes que, a juicio del equipo técnico y sin ánimo exhaustivo, cabe remarcar en torno a la primera parte del trabajo en taller: ¿Qué quejas, sueños, miedos, utopías tenemos en relación con la mediación intercultural? Ya en este punto y, si repasamos el anexo con las transcripciones, nos damos cuenta de que cada grupo tiene su propia dinámica y que el proceso de trabajo lleva a cada uno por un camino singular. Ello añade riqueza al material de trabajo y permite obtener un conjunto de mayor complejidad.

A continuación se presentarán unas reflexiones generales en respuesta a las preguntas planteadas en el taller, acompañadas de un análisis que refleja los aspectos más ampliamente debatidos en los grupos y que merecen especial atención.

Finalmente, la integración de las dos propuestas formativas basándonos en su similitud y complementariedad, nos dará una nueva propuesta global que puede orientar el diseño de una formación en mediación intercultural con el pueblo gitano.

PRIMERA PARTE

5. QUEJAS, SUEÑOS, MIEDOS Y UTOPIÁS QUE TENEMOS EN RELACIÓN CON LA MEDIACIÓN INTERCULTURAL CON EL PUEBLO GITANO

El resultado del trabajo de ambos grupos coincide en los aspectos más importantes a destacar en este apartado. Las quejas fundamentales se centran en tres ámbitos:

El ámbito institucional y de la administración: su relación con la mediación intercultural con el pueblo gitano

En los diálogos habidos en las Jornadas, se trasluce un cuestionamiento del concepto de ciudadanía, es decir, la relación de los individuos con el estado, de la administración con un grupo cultural minoritario como es el gitano. Se puede interpretar tal vez que a la ciudadanía como concepto unificador, se opone la exclusión de los no ciudadanos y el hecho de que ha actuado por medio de diferenciaciones, de fronteras interiores que separan las diferentes categorías de ciudadanos.

Durante las Jornadas, los participantes revisan con sus propuestas y desde su trayectoria individual el concepto vigente de ciudadanía, reclamando de la administración una atención, apoyo y reconocimiento hacia la mediación, los/as mediadores/as, las asociaciones y organizaciones sociales que llevan adelante el tema de la mediación (formaciones, servicios, proyectos), y de manera más general, al pueblo gitano. Esto apunta a un compromiso institucional con el desarrollo de este ámbito, en términos materiales y técnicos, de financiación, formación, homologación, titulación.

Quejas que se han expresado en este sentido en ambos grupos son: "Falta de acompañamiento de las administraciones públicas a las organizaciones sociales en el tema de la mediación", "falta de apoyo institucional a la profesionalización de mediadores y mediadoras", "falta de reconocimiento de la figura mediadora por parte de la administración pública", "falta el reconocimiento institucional de la profesión en mediación", "falta el status

institucional", "formación de mediadores en función de subvenciones", "incongruencia institucional", "administración no pone interés al nivel personal, ni medios materiales y económicos, y no los canaliza bien", "falta de inversión por parte de la administración para el estudio de la mediación", "nadie puede construir sobre la carencia", "falta de apoyo político", "necesidad de reconocimiento formal de las instituciones sobre la figura del mediador", "no hay titulación, no existes". Miedos que también se han expresado en este sentido: "Que la mediación se mantenga como marginal al sistema (presupuestos...)", "miedo a cuando la administración tiene que decidir y no lo hace".

La celebración de estas Jornadas es, sin duda, una prueba más de que la administración inicia un acercamiento a la mediación intercultural con el pueblo gitano. Las quejas citadas por los participantes van dirigidas más bien hacia las políticas sociales y hacia las instituciones como instrumentalizadoras de dichas políticas en relación con el pueblo gitano y, concretamente aquí, en relación con la mediación intercultural. Una propuesta innovadora como es la mediación, que surge de la comunidad y se va desarrollando en manos de ciudadanos y ciudadanas, entidades comprometidas con la transformación de las relaciones entre grupos culturalmente diversos, precisa del apoyo de las administraciones, pero no desde la imposición de estructuras, objetivos y funciones propias de una manera exclusivamente institucional de entender las políticas sociales y la intervención social con el pueblo gitano. ¿Cómo construir políticas sociales facilitadoras del encuentro, cómo construirlas desde abajo, desde la mediación intercultural?

La adecuación y revisión de esta perspectiva puede alcanzarse, en lo que se refiere a la mediación intercultural, desde la disponibilidad al diálogo y la negociación por parte de la administración con los diferentes actores del ámbito, despejando prejuicios y malentendidos, acercando posturas y construyendo una confianza mutua que permitiría avanzar en el terreno aún delicado de las relaciones entre el pueblo gitano y la sociedad mayoritaria. Lo que se pide desde diferentes experiencias y trayectorias es "que la administración asuma la mediación intercultural, desde este apoyo y

reconocimiento que se reclama", pero nunca la institucionalización que ha supuesto, en otras profesiones sociales, un triste alejamiento de la realidad cotidiana de las personas y grupos que conviven en nuestro país. Un participante lo decía con claridad en el trabajo sobre los sueños en relación con la mediación intercultural: "Que no se institucionalice y burocratice la mediación y se mantenga cerca de la calle." Sin duda, la mediación intercultural es una apuesta vigorosa, que requiere su tiempo para fortalecerse, dar sus frutos y encontrar el lugar desde el cual mejor alcanzar sus objetivos.

Por ello, se ha escuchado también una alerta en relación con la utilización que, a veces inadvertidamente y con criterios de urgencia, puede hacerse de la mediación y los/las mediadores/as, ya sea para fines políticos, económicos, de protagonismo institucional. Cuando una persona expresó como miedo la idea de que "se utilice la figura mediadora para justificar intenciones drásticas preconcebidas de la administración y que esto pueda repercutir en la confianza de la comunidad", ponía palabras al gran riesgo que entraña un mal uso y una perspectiva errónea de la mediación. En los resultados recogidos en torno a qué es la mediación intercultural y las funciones de la figura mediadora se aportan ideas para avanzar en una clarificación de la fuerza y la fragilidad de este nuevo ámbito.

En la formación de mediadores y mediadoras con el pueblo gitano, el tema de la relación entre la mediación intercultural y la administración deberá abordarse, para que los alumnos conozcan las dificultades existentes y para que tomen conciencia de cómo ellos, desde su lugar como mediadores, pueden contribuir a una relación más constructiva y clara. Alumnos/as y mediadores/as, personas, entidades e instituciones hoy comprometidas con la mediación están llamadas a construir conjuntamente un camino serio, abierto y creativo que permita su desarrollo y maduración.

El ámbito de la comunidad: pueblo gitano y sociedad mayoritaria

Se pone sobre la mesa el concepto de comunidad, de la relación entre el pueblo gitano/cultura gitana y la sociedad mayoritaria/cultura mayoritaria. Habida cuenta de la diversidad interna de los grupos cuya relación debe

analizarse para asegurar el desarrollo de un modelo de mediación ajustado a la realidad intercultural, salta a la vista el desconocimiento mutuo y la gran distancia aún existente entre los grupos gitano y no gitano. La sociedad mayoritaria, a menudo instalada en su atalaya etnocentrista y dominante, debe cambiar hacia nuevas formas de relación con el pueblo gitano. Y, éste, con frecuencia en su trinchera defensiva, también tiene camino que recorrer. La responsabilidad de facilitar y lograr acercamientos es de unos y de otros (administración, sociedad mayoritaria y pueblo gitano), y así queda reflejado en distintas quejas y miedos, sueños y utopías expresadas por los y las participantes en torno a la mediación intercultural: "falta de voluntad para el diálogo por parte de todos", "desconocimiento, reconocimiento tardío de la realidad y diversidad cultural del pueblo gitano por parte de la administración pública", "no hay reciprocidad entre las personas y esto no es mediación", "profesorado con poca o nula formación sobre la cultura gitana y poca motivación", "poca promoción y difusión de la cultura gitana; cada uno tiene un discurso diferente sobre la cultura gitana y no hay un interlocutor válido que hable de la cultura gitana", "narcisismo de la sociedad mayoritaria porque hasta ahora no había tenido que pensar en el otro; ahora tienen que pensar que existen los otros", "gran distancia entre la cultura gitana y la cultura mayoritaria".

Recogiendo la aportación de un participante que decía "me quejo de la queja", vamos más allá, transformamos quejas y miedos para indagar en su otra cara, la de los sueños y las utopías expresados por los y las participantes. Vemos que hablan de una paz social en el sentido gandhiano, de una sociedad dialogante, en que la mediación podría y debería cumplir un papel de colaboración con "otros procesos de transformación social", encontrar su lugar "junto con las demás profesiones, desde la complementariedad y sin recelos" para "la prevención y la resolución de conflictos", y "propiciar un encuentro entre payos y gitanos en más y diferentes espacios". Una mediación que sea "instrumento privilegiado e innovador para asegurar la justicia social", "de manera no violenta y alternativa", al tiempo que "se centra en promover lo cultural" y es "camino para la interculturalidad". Cuando "la sociedad haya asumido la diversidad" existente en su seno, "trabajando la ciudadanía de

manera que cada uno pueda asumir sus responsabilidades", "la mediación podrá desaparecer como necesidad", pues en ese futuro quizás "todos/as seamos mediadores no profesionales, con la capacidad para facilitar las relaciones." Un futuro en que los pueblos no tengan que ocuparse en cuestiones de lucha social, sino que puedan centrarse en otras, centrales para la cohesión, como es la relación intercultural. Un futuro utópico, bien es cierto, pero entendida la utopía no en su sentido más cerrado como proyecto irrealizable en el momento de su formulación, sino como posibilidad y orientación en el camino que vamos haciendo. La mediación intercultural que se perfila en estas jornadas como conjunción de muchos saberes y experiencias, se propone precisamente como una acción transformadora y creativa para lograr esta realidad.

El ámbito propio de la mediación intercultural

Para que la mediación intercultural tenga una capacidad real de contribuir a los sueños expresados por los y las participantes en las Jornadas, será necesario que las personas de una y otra cultura, ciudadanos y ciudadanas, así como la administración, entidades y asociaciones conozcan la función de los/las mediadores/as, pues su desconocimiento propicia una utilización interesada, errónea y desviada de la figura. De ello queda constancia en multitud de expresiones empleadas por prácticamente la totalidad de los/las participantes en ambos grupos para describir como queja o miedo esa posible utilización desvirtuada y la necesidad de una sensibilización sobre qué es la mediación intercultural y cuáles sus objetivos y funciones; "mediador/a todo terreno", "lo mismo vale para un roto que para un descosido", "hada madrina con la varita mágica", "apagafuegos", "todo vale", "mediadores/as rehenes", "mediador/a expiator/a", "válvula de escape", "amortiguador", "desconocimiento de nuestra labor (mediadores-as)", "utilización de la mediación de una forma viciada", "utilización de la mediación de forma negativa", "falta de conocimiento sobre lo que hace el mediador". En el trabajo realizado se pone en evidencia la necesidad de hacer pedagogía y difusión de esta nueva figura profesional, especialmente en el entorno de los servicios públicos de atención a la población, entre los profesionales involucrados, en la comunidad. Tarea que

deberán hacer sin duda los mediadores, pero también todos aquellos que los acompañan en su trabajo.

En este apartado reflexionamos principalmente sobre las numerosas aportaciones donde se reclama una mayor y mejor formación, desde la perspectiva de que ésta aseguraría una mayor profesionalidad y ética en la práctica de los/las mediadores/as. Serviría también como apoyo para la construcción de un rol abierto a las dobles o triples fidelidades, con capacidad para transitar entre códigos diversos, valores distintos, intereses y proyectos diferentes, tendiendo puentes entre personas de trayectorias y pertenencias culturales propias, con conciencia de sus límites y limitaciones, y con un sentido de su libertad para crear y abrir nuevas posibilidades.

Colocada la mediación intercultural en el contexto de las relaciones entre la administración (servicios públicos y sus profesionales) y la comunidad gitana, y teniendo en cuenta que muy frecuentemente son personas gitanas quienes llevan a cabo esta tarea, es clave profundizar en el tema de las dobles fidelidades del/la mediador/a por la importancia que los y las participantes le otorgaron a lo largo de las Jornadas. Se entiende la doble fidelidad como una exigencia del/la mediador/a, que tiene obligaciones respecto de la institución que lo/la contrata y le pide que medie -generalmente los servicios públicos aunque también asociaciones y entidades- y que tiene también obligaciones y principios que siente que debe respetar como miembro de una familia y/o grupo cultural como es el gitano. A menudo las exigencias de una y otra parte son contradictorias y ponen al/la mediador/a en una posición difícil para realizar sus funciones como debe.

Para ser fiel al código ético que regula su profesión y lograr los objetivos que ésta propone, el/la mediador/a intercultural debe trabajar desde su lugar como tercero en la relación entre dos personas o grupos culturalmente distintos. Las posiciones endogámicas o asimilacionistas, por mencionar dos posiciones resistentes al diálogo y el acercamiento, serán siempre un entorpecimiento para una verdadera labor mediadora. Pero insistir en una supuesta neutralidad o imparcialidad aséptica es no tener en cuenta, por un lado, el compromiso que

tienen los mediadores gitanos con el desarrollo de su pueblo, y por otro lado, su apuesta por la interculturalidad a través de la facilitación de las relaciones del pueblo gitano con la sociedad mayoritaria. Cuando el/la mediador/a se ve obligado a colocarse de una u otra parte, sustituyéndola o asumiendo su papel por los motivos que sea, dejándose manipular o asimilar en función de intereses que no son de la mediación, pondrá en jaque todo su trabajo y es más: probablemente obstaculizará aún más aquellas relaciones ya de por sí dificultosas.

Para ayudar a asegurar que "el sueño de la mediación no se convierta en pesadilla," como dijo una persona durante las Jornadas, la formación que se proponga debe ser capaz de hacer frente a esta posición atribulada, a menudo vulnerable y también apasionante según se mire, del/la mediador/a, sobre todo del profesional gitano y gitana que deberá mediar con su propia comunidad. Sería interesante indagar y contrastar cómo viven esta situación los mediadores y las mediadoras que no son de origen gitano. La formación deberá aportarles oportunidades, práctica y estrategias para saber conservar y valorar su lugar como tercero. Para poder construir, no una falsamente pretendida neutralidad, sino más bien un compromiso con ambas partes que redundará en beneficio de las dos, no de una sola. Un compromiso con el acercamiento entre las dos personas o grupos para que puedan mejor y, conjuntamente, alcanzar sus objetivos en aquellas cuestiones que por necesidad o deseo entran en relación. Sólo desde allí podrá ser reconocido como mediador/a por su comunidad y por la administración que le contrata.

La diferencia de poder es, sin duda, una de las cuestiones más espinosas que deberá equilibrar el/la mediador/a en su tarea, no sólo entre las partes, sino entre sí mismo/a y éstas, ya sea en el interior de su grupo o familia o en el interior de la institución o entidad contratante. Sin duda, hay situaciones en las que un/a mediador/a determinado/a puede no ser la persona idónea para llevar a cabo una mediación. Se trata fundamentalmente de casos en los que no se le reconoce como mediador/a por los motivos que sean (demasiada cercanía con una de las partes, falta de confianza mutua, falta de competencia técnica, etc.) y el o ella no puede/no sabe construir este reconocimiento, o bien de casos

donde valores y creencias personales, culturales fuertemente entroncadas en su identidad entorpecen la lucidez y serenidad con la que debería poder abordar su trabajo. A todos los buenos profesionales, mujeres y hombres, en algún momento les sucede, pues somos personas y no máquinas, personas que sentimos, que amamos, que nos compadecemos o rebelamos, que tenemos heridas que sanar y sueños que lograr. A veces, en determinados casos, todo ello pesa mucho y debemos reconocernos como parte, no como tercero mediador. Dicho de manera más llana, choca nuestra identidad profesional con nuestra identidad personal, estrechamente entretejida con lo cultural y lo social. La profesionalidad en estos casos reside en saber reconocer estos momentos de crisis y retirarse dignamente de la función mediadora, cuidando de ser transparentes, comunicando a las partes la dificultad en la que uno se encuentra, poniendo sobre la mesa aquello que se le mueve por dentro, poniéndole nombre a la negociación con uno mismo, con una misma, la negociación interior que una está haciendo, provocada por la contradicción, la oposición, la crisis, el choque o desencuentro cultural o, como suele llamarse en la mediación intercultural entre sociedad mayoritaria y personas inmigradas, el incidente crítico. Eso, en sí mismo, es una voz mediadora cargada de genio y verdad. Es pedagogía mediadora donde la haya. El conflicto, eso que a diario vivimos en tantos espacios y relaciones, es la mejor escuela para el/la mediador/a. Es una vía para el aprendizaje que cualquier formación deberá facilitar. El conflicto en los distintos niveles de manifestación: personal, intragrupal y entre diferentes grupos.

Cuando el hombre o la mujer mediadora puede retirarse con dignidad de un caso, en lugar de meterse en aguas cenagosas, podrá también tomarse la experiencia como una alerta y una ocasión para profundizar en su capacidad mediadora, con el apoyo del diálogo consigo mismo/a, con su equipo y con otros mediadores/as. Será bueno que la formación incorpore un trabajo transversal sobre estos aspectos, con una especial atención a la negociación con uno, una misma, pues es el primer y constante eslabón para las negociaciones con los otros y, por tanto, para la mediación. Que, como decía una persona en las Jornadas, expresado como utopía, "conozcamos nuestros límites y así poder resolver la cuestión de la neutralidad". Fácil es teorizar,

somos bien conscientes de ello. Pero nuestra mirada es limpia, como nos la sugiere José Heredia Maya¹. Indagamos en estas propuestas pedagógicas a partir de la escucha y el análisis de lo que nos han expresado los participantes durante las Jornadas, sus quejas, miedos, sueños y utopías, ideas y aportaciones. Será tarea de la formación concebir caminos y poner en juego posibilidades para facilitar y acompañar estos procesos en los y las mediadoras.

En otro plano, se expresó en las Jornadas el miedo a que la oportunidad que en estos momentos se percibe que representa la mediación intercultural como recurso innovador, se pierda o no se pueda aprovechar en beneficio del pueblo gitano. En este sentido, un participante comenta “quedarse fuera, como gitanos” y otro “los gitanos tienen que acogerse al carro porque sino quedarán fuera”. Este tema se pone en relación con la cuestión de la formación, por cuanto será en función de los requisitos de acceso a esa futura formación y participación en ella, que una parte importante de población gitana podría quedar excluida o fácilmente excluida de esa formación. Se considera que la facilidad con que la población mayoritaria accede a las formaciones y las nuevas profesiones puede resultar en una pérdida de esta oportunidad profesional para muchos mediadores/as gitanos. Por otro lado, las figuras mediadoras espontáneas o voluntarias, tan activas y necesarias en la comunidad gitana como en todas, siendo muchas veces mujeres y también jóvenes, podrían acceder siempre y cuando existiera una voluntad real de facilitárselo y ellas tuvieran la motivación y posibilidad de buscar esa formación. Su participación desde la base, la comunidad y de manera voluntaria no necesariamente debe profesionalizarse si así no lo desean, pues ésta aporta riquezas que le son propias, dispone de una libertad y unos recursos distintos, y tiene también sus limitaciones. Bueno es saberlo, para ellas y que reciban el apoyo y formación necesaria para mejor desenvolverse si así lo desean. En este sentido, una de las participantes expresaba el miedo a “que la oportunidad de promocionarse personalmente y en formación a través de la mediación no se aproveche” entre las personas gitanas. También es bueno que quienes

¹ Heredia Maya, José. La mirada limpia (o la existencia del otro), en La Mirada Limpia, Número 0, Granada, 2000.

aspiran a ser profesionales de la mediación tengan en cuenta la posible colaboración con estas otras personas, pues en ocasiones encontrarán en ellas una ayuda segura, un puente hacia grupos y familias, alguien con quien dialogar, que tiene la confianza de la comunidad y puede abrir los ojos en torno a cuestiones clave para una buena mediación. La relación con redes informales es una gran ayuda para el/la mediador/a y una formación de calidad deberá facilitar que pueda aprender a desarrollarla de manera ética.

SEGUNDA PARTE: EN TORNO A LA MEDIACIÓN INTERCULTURAL, LOS/LAS MEDIADORES/AS Y SUS FUNCIONES

6. ¿QUÉ ES LA MEDIACIÓN INTERCULTURAL CON EL PUEBLO GITANO?

La mediación intercultural es una intervención de una tercera persona en un proceso dinámico y continuado de acercamiento mutuo entre dos o más partes, con el fin de facilitar la comunicación, el entendimiento y la transformación de las relaciones entre personas y grupos culturalmente diferenciados, así como para la prevención y resolución de conflictos y/o la construcción de una nueva realidad social compartida.

Esta definición constituye una síntesis del trabajo realizado por ambos grupos en torno a la pregunta planteada. El proceso de diálogo y debate en que se produjeron las definiciones de mediación llevaron a los participantes a concluir que si bien se entiende que el término mediación sugiere en un primer momento la idea de conflicto a resolver, éste no debía ser el punto central a considerar. La mediación puede contribuir a la resolución pacífica de conflictos, pero no debe esperarse de los mediadores/es que solucionen como por arte de magia y solos los problemas de fondo que en muchas ocasiones vienen de lejos. La mediación restablece diálogos y propone nuevas formas de entendimiento, pero nunca impone a las partes soluciones propias sino que facilita negociaciones y acuerdos entre aquellos que participan de la mediación. Como quedó dicho en una de las intervenciones: "La mediación interviene en el proceso de acercamiento, y no en el resultado." Por ello, se valora de manera especial su papel en un trabajo preventivo y a largo plazo, así como su papel creativo en relaciones a menudo distantes o dificultosas.

Asimismo, y según el ámbito y contexto en que se presenta, la mediación intercultural es intervención, vía, puente, medio, herramienta, instrumento, método, disciplina y recurso innovador, proceso y profesión, estrategia y técnica, lazo de unión. Como principio de base, y más allá de su utilización

concreta, la mediación intercultural debería ser parte de la formación integral de todos los individuos en nuestra sociedad culturalmente diversa.

En el contexto de las relaciones entre el pueblo gitano y la sociedad mayoritaria, es fundamental que la mediación tenga en cuenta y aborde tanto las diferencias culturales como las desigualdades sociales entre las personas y grupos. Sin duda, la mediación intercultural puede contribuir al proceso actual de redefinición de la identidad cultural gitana, pero nunca desde la búsqueda de fórmulas estancas, inmóviles sino desde una aproximación abierta al dinamismo de todas las identidades culturales, reconociendo en ellas su capacidad para nutrirse de múltiples pertenencias y orígenes sin perder su singularidad. Un conocimiento claro de la propia identidad es una ayuda clave en el encuentro con otros de identidad diversa. Por otro lado y, a pesar del deseo expreso de que la mediación intercultural pueda en el futuro dedicarse a cuestiones de interculturalidad y no tanto sociales, no hay duda de que este ámbito, hoy por otro, debe centrarse también en el terreno de las desigualdades sociales. Dirimir qué es social y qué es cultural es un viejo tema de debate cuando hablamos de gitanos e inmigrantes en su relación con la sociedad mayoritaria. Sin duda, ni todo es cultural ni todo es social, sino que éstos se entretujan de manera casi inextricable en la vida de todos los ciudadanos. Y, quizás, como tales, deben ser abordados por la mediación.

7. ¿CUÁL DEBE SER EL PERFIL DEL/LA MEDIADOR/A INTERCULTURAL CON EL PUEBLO GITANO?

- *Conocer los grupos culturales con los que trabaja y ser cercano a la comunidad.*
- *Tener o ganarse el reconocimiento de los grupos y entidades con los que trabaja, aceptación por parte de la comunidad gitana.*
- *Contar con conocimientos, habilidades y actitudes mediadoras*
- *Contar con formación básica, y específica en mediación intercultural*
- *Con capacidad para el trabajo en equipo*

La pregunta en torno a las características que debía reunir la figura mediadora suscitó en ambos grupos buena parte de las discusiones y de ella se produjo gran cantidad de material. La complejidad del rol mediador y la formación específica que requiere exigen pensar en muchos aspectos relacionados con este perfil y que, tanto en un grupo como en otro, se ordenaron y sistematizaron en torno a algunos títulos generales, que a modo de integración y síntesis presentamos más arriba.

La cuestión del origen o identidad cultural del/la mediador/a, se discutió ampliamente en uno de los grupos. Como se verá en la transcripción que se adjunta, se concluyó que era preferible que fuera gitano o gitana. Esto, fundamentalmente, como reconocimiento de la labor mediadora de cada vez más personas gitanas, concretamente jóvenes y mujeres. También como nuevo yacimiento de empleo en el campo social, abierto a unas personas que en general tienen mayores dificultades para acceder al mercado laboral y al desarrollo de una profesión digna. En el otro grupo, se soslayó el debate en torno a si el mediador o la mediadora debía ser gitano o no, y se pasó directamente a valorar, más allá del origen cultural, la importancia de que fuera conocedor/a de los grupos culturales con los que media, que fuera cercano a ellos y que tuviera o supiera ganarse el reconocimiento de las personas, entidades, instituciones con las que trabaja. Probablemente la aportación de una de las participantes en el sentido de que "ser mediadora gitana tiene sus ventajas y sus desventajas," ayudara a lograr este consenso grupal.

Sin duda, al mediador gitano, por su identidad cultural y pertenencia al grupo, le precede una serie de connotaciones, valores y normas culturales, y con este hecho deberá saber lidiar en sus relaciones con las partes. El respeto, el conocimiento-reconocimiento es necesario para trabajar con cualquier comunidad, pero cuando se trata de la propia comunidad los desafíos son de otra naturaleza y los inconvenientes también, como señalaba aquella participante. Cuando tantos mediadores hablan de la pertenencia al territorio y al grupo como criterio que facilita el acercamiento a las familias con las que se trabaja, conviene tenerlo en cuenta y poner a su disposición las ayudas (formativas, de apoyo y materiales) que precisan para poder hacer frente a los

obstáculos. Abundan los ejemplos. La familia del mediador puede estar presente en un conflicto y una parte de la comunidad desautoriza o cuestiona la acción mediadora por considerar imposible cierta imparcialidad. El mismo mediador quizá considere que difícilmente podrá intervenir. Su propia familia a veces le puede prohibir ejercer la mediación, porque teme que pueda afectar a la propia familia en su relación con otros gitanos. Todo profesional de lo social se encuentra con situaciones en las que lo personal choca con aspectos de trabajo. El marco institucional condiciona fuertemente y, al mismo tiempo, abre posibilidades a técnicos y técnicas de la administración. El marco familiar y comunitario condiciona sin duda a los y las mediadoras gitanos, pero es su mejor baza. Son cuestiones que ya salieron durante las Jornadas en los ejercicios sobre quejas, sueños, miedos y utopías, y que en la primera parte de este informe hemos abordado en cierto detalle.

Sobre la base de los consensos alcanzados por uno y otro grupo de trabajo, se discutieron muchas cuestiones y detalles, como en lo referente a la edad mínima para ejercer la mediación, criterio que se presenta como requisito en otras propuestas formativas. Algunos participantes defienden que para acceder al ejercicio de la mediación se debe exigir una edad mínima que giraría en torno a los 25 años de edad. El argumento que sostiene esta premisa se basa en considerar que la mediación es un proceso complejo que requiere, además de una formación adecuada, de experiencia y madurez emocional. Además, la edad sería un factor clave en posibilitar el reconocimiento por parte de la comunidad gitana. Otros participantes, sin embargo, consideran que la edad no debe ser obstáculo para acceder, en cualquier caso, a las posibilidades de la formación y, además, habría que tener en cuenta que ya hay jóvenes que están haciendo de mediadores/as y que deberían poder acceder a la formación sin ningún tipo de trabas. Aunque no fue difícil lograr un consenso en torno a la idea de que la mediación requiere de una cierta madurez, también se quiso apuntar a que ello no siempre viene como resultado de los años que se cumplen. En cualquier caso, quienes sostenían este argumento concluyeron que el propio período de formación mínima y cursos específicos ya sitúa a los estudiantes en una “edad mínima”.

El tema de la imparcialidad también se nombró durante las discusiones en este apartado, aunque hay que mencionar que fue una constante a lo largo del taller. El perfil del mediador/a requiere de una persona capaz de trabajar desde lo que se ha denominado como imparcialidad técnica –que no neutralidad- atributo que se acordó difícil e incluso absurdo de conseguir y más teniendo en cuenta la realidad específica a que se enfrenta un/a mediador/a con el pueblo gitano, habiendo de mantener lo que se denominó “doble fidelidad”. Fidelidad a la institución o entidad desde la cual se trabaja, y a las personas, los grupos con los que se trabaja, la propia comunidad gitana.

Finalmente hubo consenso, en ambos grupos, en destacar que todos los aspectos relativos a la edad, sexo, estado civil, trayectoria vital y experiencia profesional, contribuyen a perfiles específicos que pueden favorecer o no procesos de mediación según se trate de uno u otro caso específico, y que en cada situación y ámbito cabría valorar la conveniencia de un perfil u otro.

8. FUNCIONES DEL/LA MEDIADOR/A INTERCULTURAL CON EL PUEBLO GITANO

Las funciones que ejercerá el mediador/a con el pueblo gitano aparecen sintetizadas en las conclusiones del Grupo B en torno a tres áreas principales: Prevención. Resolución de Conflictos. Transformación de la realidad.

Las funciones que el Grupo A presentó como conclusiones al plenario, de entre las muchas que aparecieron durante el ejercicio, se ordenaron de tal manera que bien pueden vincularse a las tres áreas mencionadas arriba, llenándolas de cierto contenido. El mediador/a facilita la comunicación e interviene para asegurar el diálogo entre personas y grupos de culturas diversas y, de este modo, contribuye tanto a la cohesión como a la transformación social. En el ejercicio de su labor promoverá la autonomía de personas y grupos, ("hacer que las personas descubran sus propios recursos" como dijo una persona), así como actuará favoreciendo la inclusión social. Por ello, tendrá un papel en el que orientará y guiará a unos y otros, animándoles a ser actores protagonistas de procesos y soluciones, de cambios en su propia realidad. Fomentará los

espacios de encuentro en la comunidad, contribuyendo a la prevención de conflictos, e intervendrá en casos conflictivos para restablecer diálogos y orientar acuerdos para una posible resolución. El mediador/a fomentará la participación social de las personas y grupos en la comunidad y el acercamiento de las instituciones y servicios públicos.

Junto con los ejes de la desigualdad social y la diferencia sexual apuntados en las Jornadas, probablemente uno de los centros de atención clave del mediador y la mediadora sea todo lo que tiene que ver con las relaciones interculturales. Esto porque el mundo de la convivencia intercultural es mucho más amplio que el de la marginación social y las grietas existentes también se hacen sentir entre las personas y grupos por el mero hecho de ser gitano o payo, más allá de su condición socioeconómica.

Su conocimiento de las culturas y de la identidad cultural de las personas y grupos con los que media es un saber que favorecerá la comunicación entre ellos, asesorando sobre códigos y valores desconocidos o mal comprendidos y que subyacen en los conflictos y dificultades. También sobre aquellos códigos y valores que abren hacia el otro y permiten que se despliegue un mosaico cultural de múltiples colores y formas, un mosaico como creación en común, como espacio donde encontrarse, descubriendo recursos personales y ajenos facilitadores del cambio.

Matizando estas funciones más generales de la figura mediadora, se recogió una gran riqueza de propuestas concretas sobre cómo debería trabajar ese mediador, qué tareas puede llevar a cabo para cumplir esas funciones. Son ideas y estrategias que nacen de la experiencia directa de mediadoras y mediadores y que, desgraciadamente, no contaron con el tiempo necesario para desplegarse en detalle y ser contrastadas a fondo con el grupo. Merece la pena señalarlas aquí por su concreción, porque son prácticas y porque bajan a la tierra propuestas quizá muy abstractas y que, en ocasiones, pueden dejarle a uno diciendo "Sí, bueno, pero ¿eso cómo se hace?". Entre ellas, recordamos "poseer una buena agenda", "establecer prioridades y necesidades en cada caso", "no sustituir al profesional", "demostrar el interés de cada parte",

"trabajar desde el ámbito comunitario", "provocar a la población para que sean ellos los que realicen el cambio", "estimular la conciencia crítica", "crear espacios de debate y fomentar espacios públicos para dialogar sobre determinados temas y sobre situaciones para prevenir posibles conflictos", "reconocer la situación donde está, analizarla y también las partes que están implicadas, hacer un diagnóstico e intervenir", "recoger conocimientos básicos del entorno en el que se trabaja", "estudio y conocimiento con profundidad del problema o problemas que va a tratar y todas las partes que intervienen en él".

TERCERA PARTE: LA FORMACIÓN EN MEDIACIÓN INTERCULTURAL

9. LAS NECESIDADES FORMATIVAS DEL/LA MEDIADOR/A INTERCULTURAL CON EL PUEBLO GITANO.

Un grupo trabajó este tema, y las propuestas consensuadas encajan con claridad en el trabajo posterior del otro grupo, en el que, por falta de tiempo, se hizo un puente directamente entre el resultado de los ejercicios anteriores y los objetivos de la formación que se expondrán en el siguiente apartado. Las necesidades son:

Formación co-construida, formación práctica y cierta especialización, habilidades, trabajo personal (aprender a conocerse), conocimiento, actitudes, equipo docente intercultural, evaluación, supervisión.

10. OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN EN MEDIACIÓN INTERCULTURAL CON EL PUEBLO GITANO

Un grupo expresó los objetivos en torno a la idea de adquisición/aprendizaje por parte del alumno/a para la mediación intercultural, mientras que el otro grupo los expresó en torno a la idea de objetivos que pretende alcanzar una formación. En cualquier caso, ambos grupos definieron sus objetivos para las tres áreas fundamentales que se trabajan en una formación activa e integral: los conocimientos, las habilidades y las actitudes.

Aunando propuestas de ambos grupos, los objetivos generales son:

- *Capacitar a personas para que sean mediadores/as con el pueblo gitano. Se prioriza que sean personas gitanas.*
- *Propiciar el propio desarrollo personal*
- *Capacitar para que los/las alumnos/as dominen conocimientos, habilidades y actitudes propias del proceso de la mediación intercultural entre el pueblo gitano y la sociedad mayoritaria*
- *Capacitar al alumno/a para la mediación intercultural a través de prácticas de formación*

- *Incorporar la experiencia personal de los/las alumnos/as en la formación*
- *Dotar de un código ético para el ejercicio de la mediación*
- *Que la formación tenga capacidad de homologación en un ciclo de formación superior*

Este segundo objetivo fue discutido, aunque no en profundidad en uno de los grupos, y debe por lo tanto considerarse de suma importancia, ya que los y las participantes quisieron destacar que el diseño de un currículum formativo para la capacitación de mediadores/as debe estar estructurado y diseñado de tal modo que pueda ser homologable y contemplado dentro del sistema reglado de educación. Debemos decir que, además de aquellos que hemos ido resaltando a lo largo de este informe, posiblemente éste sea uno de los elementos presentado en las Jornadas al que cabe prestar una atención especial, por las ventajas y riesgos que entraña para el avance de la mediación intercultural, y no sólo con el pueblo gitano sino también con toda la diversidad de grupos culturales presentes en nuestro país. También merece una atención especial porque expresa claramente un movimiento de la preocupación a la proposición. Los participantes están de acuerdo en señalar que una formación de estas características debe tener un atributo de equilibrio entre la accesibilidad a la formación (impidiendo que ello se convierta en una barrera para muchas personas gitanas) y al mismo tiempo el estatuto mínimo para dotar de dignidad necesaria a la formación y a la profesión; es decir, marcando un nivel que haga compatible la eficacia y el rigor académico.

Recordamos los miedos expresados por varios participantes en el sentido de que la homologación de la formación y consiguiente profesionalización de la mediación pudiera descartar o dejar fuera a los mediadores naturales gitanos, o más concretamente, a muchos de los potenciales mediadores profesionales. Un compañero expresaba así su preocupación: "Al optar por una homologación a nivel superior, se está 'apayando' la mediación, o bien otorgándole sólo un valor estratégico, es decir, a larguísimo plazo. Y el tiempo vuela". Por tanto, es bueno señalar un camino posible, dando voz a contradicciones y miedos que pueden alertarnos de riesgos que se han corrido en otros ámbitos, sus errores y fracasos.

Profundizar en esta propuesta de homologación es ya todo un trabajo en sí y, como se escuchó en las Jornadas, convendría la creación de un equipo de trabajo constituido por profesionales con diversos saberes y experiencias (entre ellos, mediadores interculturales, formadores, técnicos/dinamizadores del desarrollo del pueblo gitano, técnicos en formación profesional, etc.) y con la tarea de analizar las posibilidades que esta vía abre para la homologación y formular una propuesta que tenga muy en cuenta sus escollos y trampas para que sea viable para el pueblo gitano hoy. Un compañero, que desconfía -como muchos de los presentes- de que el sistema educativo reglado sea una panacea, reflexionaba que "la confluencia de los tres subsistemas de Formación Profesional y el desarrollo del sistema nacional de cualificaciones probablemente allanará el camino al *reconocimiento de la formación y la cualificación profesional del mediador/a social*, pero la cosa irá para largo y por sí sola no resuelve la cuestión."

Otros participantes señalan la preocupación de que una formación reglada desvirtúe la fuerza del eje intercultural en la propuesta formativa que en estas Jornadas, como en cada vez más espacios de trabajo sobre la mediación intercultural, se está haciendo. El eje intercultural y la particular perspectiva pedagógica que se desprende de los contenidos de la formación que a continuación se desglosa difícilmente podrán asegurarse en un curso de tipo reglado.

La importancia de los aspectos arriba mencionados seguramente podría apreciarse con aún mayor claridad de haberse podido trabajar el tema de la orientación metodológica en una formación de estas características. En este sentido, nos hacemos eco de la reflexión de un compañero: "La *capacitación* da cumplimiento sólo al objetivo de conocer y adiestrarse. Pero la *motivación* (para la sensibilización) y la *organización* (para la puesta en práctica efectiva de la misión del/la mediador/a) son tan importantes para la elaboración del currículo como la estructuración de su contenido. Dicho de otra manera, los objetivos del proceso formativo se quedan en nada sin una *metodología* adecuada, sin una *praxis* coherente (motivación-capacitación-organización).

11. CONTENIDOS BÁSICOS DE LA FORMACIÓN

ÁREA/BLOQUE/MÓDULO	CONTENIDOS
ANTROPOLOGÍA Y MODELOS SOCIOCULTURALES EN EL PUEBLO GITANO Y EN LA SOCIEDAD MAYORITARIA	<ul style="list-style-type: none"> - Flujos migratorios - Organización social - Contexto histórico y social del pueblo gitano en Europa y España - Culturas y Cultura gitana - Relaciones entre culturas, esquemas distintos/sistemas de culturas, superación de prejuicios... - Conceptos y miradas (multiculturalismo, interculturalidad, etnocentrismo, relativismo, otros...)
MEDIACIÓN INTERCULTURAL	<ul style="list-style-type: none"> - Historia y teoría de la mediación - Mediación natural - Métodos y Técnicas. Proceso de mediación. - Perfil del/la mediador/a, funciones y límites - Tareas y actividades del/la mediador/a - Mediación para la prevención y resolución de conflictos
COMUNICACIÓN INTERCULTURAL	<ul style="list-style-type: none"> - Teoría y práctica de la comunicación intercultural - Modos de comunicación propios y del otro, sistemas de valores en la comunicación (códigos, ritos, normas, costumbres...) - Romanés - Observación - Comunicación verbal, no verbal, paraverbal - Dinámicas de grupo
ÁREA PSICOSOCIAL	<ul style="list-style-type: none"> - Técnicas autoconocimiento - Conocimiento y Desarrollo personal - Creatividad, improvisación - Cambio de actitudes - Psicología?
CONOCIMIENTO DEL ENTORNO	<ul style="list-style-type: none"> - Entramado social y administrativo. Recursos - Legislación - Datos demográficos - Trabajo de campo - Política social. Inclusión social - Realidad social en comunidades gitana - Realidad social de otros grupos - Análisis realidad
INTERVENCIÓN SOCIAL Y COMUNITARIA/MODELOS DE INTERVENCIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis y conocimiento de Modelos (desarrollo comunitario, asistencial, otros) - Animación comunitaria desde la mediación intercultural - Diseño, ejecución, evaluación de proyectos de mediación intercultural con el pueblo gitano - Técnicas, estrategias de intervención (acercamiento objetivo) - Instrumentos de intervención
PREV. RIESGOS Y SALUD LABORAL	
PRÁCTICAS EN MEDIACIÓN INTERCULTURAL ENTRE EL PUEBLO GITANO Y LA SOCIEDAD MAYORITARIA	<ul style="list-style-type: none"> - Colegios, centros sociales, servicios, asociaciones, centros de salud, juzgados, etc.....

A partir de las dos propuestas de contenidos formativos que surgieron de ambos grupos de trabajo, hemos intentando unir las conservando todas y cada una de las aportaciones realizadas. Consideramos que las propuestas nacen de un espíritu común y de una perspectiva compartida sobre la mediación intercultural entre el pueblo gitano y la sociedad mayoritaria. Sin ánimo de arriesgar una propuesta cerrada, a continuación podemos analizar una posible lectura conjunta de los contenidos básicos, estructurados en áreas, bloques o módulos y concretados en algunos temas específicos que nos indican la particular singularidad de una formación en mediación intercultural que se construye cercana a los grupos culturales con los que se propone trabajar. Algunos aspectos de esta propuesta de contenidos para la formación que nos parece pertinente poner de relieve son:

La migración de gitanos rumanos:

La incorporación de "flujos migratorios" y el aprendizaje del romanés son dos contenidos que se proponen como un reconocimiento de que la mediación intercultural con el pueblo gitano debe poder acoger y dar respuesta a las necesidades de relación entre la creciente comunidad gitana procedente de Rumanía y la población autóctona (gitanos y no gitanos). Una participante lo expresó claramente en diversas ocasiones a lo largo de las jornadas. En el contexto de la ampliación inminente de la Comunidad Europea a los países del este y habida cuenta del importante número de personas gitanas que en ellos habitan, sin duda se trata de una coyuntura que va a obligar a una modificación de las relaciones con los gitanos en Europa. La mediación intercultural deberá estar siempre atenta a estos cambios en la realidad social y conservar una flexibilidad que le permita actualizarse y ser coherente con sus objetivos.

El área psicosocial:

También cabe subrayar la relevancia que ha adquirido el área psicosocial en el trabajo realizado durante estas Jornadas. Quizás la denominación "psicosocial" no sea la más adecuada, pero en ella se quiere recoger todo lo que tiene que ver con el desarrollo personal del/la mediador/a intercultural, el conocimiento de si mismo/a, la negociación entre las diferentes partes o voces que nos constituyen, sobre todo en momentos de conflictos de identidad

personal/profesional. Este tema se ha tratado ya en distintos lugares de este informe, muy centrado en la figura mediadora pero también, sin duda, en la relación que se establece entre muchas personas gitanas y no gitanas. El choque o malestar cultural es una experiencia vital de calado profundo, desestabilizante y generadora de angustia y ansiedad, condiciones necesarias para el desarrollo personal, e imprescindibles para la verdadera consolidación de una competencia intercultural y de un talante mediador.

Idealmente, estas crisis de identidad deberían atravesarse en la medida de lo posible durante el periodo formativo. Idealmente sería así, pero la experiencia nos demuestra que se manifiestan de manera más dura en el desempeño de la labor profesional y que a menudo no se dan en el espacio de formación por el propio contexto de seguridad que éste provee y porque no se aborda de manera abierta y con profundidad. Sabemos que el sentido de identidad de cada persona varía, zozobra, renace, se recompone y reconfigura, y el futuro mediador/a necesitará poder comunicar y transmitir sin miedo, sea cual sea el momento en que se encuentre su percepción de identidad, la integridad de su persona y de sus intenciones. La formación, por tanto, puede y debe abordar la cuestión aportando información y recursos para el futuro, y trabajando a fondo la asertividad y la autoestima de los y las estudiantes. Por ello, entendemos que, pese a no quedar explicitado en la propuesta de contenidos consensuados, el trabajo realizado durante estas Jornadas desde las quejas, sueños, miedos y utopías, y ejercicios posteriores, requiere la incorporación de un trabajo en profundidad en torno a la identidad personal y cultural de la figura mediadora.

Se trata, en definitiva, de un área de apoyo y acompañamiento al cambio de actitudes que forzosamente debe tener lugar en el/la mediador/a para la construcción de un saber ser y estar intercultural. Un saber ser y estar personal y profesional que se reconoce deudor de una herencia particular o compuesto de múltiples pertenencias, pero jamás encadenado por ellas, sino capaz de transitar entre culturas, entre formas diversas de entender la vida y la relación con el mundo que nos rodea.

El conflicto en mediación intercultural:

Numerosos miedos se han expresado en torno a los siguientes temas generales: miedo a la desvirtuación de la mediación y del rol del mediador, miedo a no ser neutrales, miedo de no saber diferenciar lo que es mediable de lo que no lo es, miedo a traicionar los propios principios éticos, familiares, de grupo. Todo el tema del conflicto en mediación intercultural, pese a ser abordado en numerosos momentos de las Jornadas, no aparece explicitado en la propuesta de contenidos, y por ello, lo recogemos nuevamente aquí para que la formación dé respuesta a ello, quizás a través de los siguientes temas:

- La noción y gestión del conflicto en mediación. El conflicto en la relación intercultural. Construcción social del conflicto. Diferencia entre conflicto socioeconómico y conflicto cultural. Conflicto intrapersonal. Conflicto interpersonal. Conflicto intragrupal. Conflicto intergrupalo.
- Aspectos éticos en la mediación intercultural ante el conflicto.

La mediación intercultural con el pueblo gitano como nueva profesión:

La experiencia frustrante a que se enfrentan muchos trabajadores/as en nuevas profesiones vinculadas al campo social, que se topan con una sociedad, instituciones y servicios que no están preparados para acogerles ni valorar en su justa medida la contribución de su saber, genera desazón, sensación de impotencia y en algunos casos renuncia y abandono.

No podemos dejar de darle la atención a este tema que merece, puesto que en las quejas y los miedos que se trabajaron en la primera parte de las Jornadas aparece como una gran preocupación de todos/as los y las participantes. Las aportaciones realizadas ponen de relieve al menos dos situaciones que se repiten una y otra vez en la experiencia actual de mediadores y mediadoras y que podemos prever seguirán sucediendo durante todavía un prolongado período de tiempo:

- la utilización desviada de la figura profesional del mediador/a
- la ubicación periférica en organigramas y equipos de trabajo

Ambas situaciones plantean retos muy difíciles a los profesionales de la mediación actuales y futuros, ya que demandan de la aportación de grandes

cantidades de energía y esfuerzos por explicarse, afirmarse, hacer pedagogía de la mediación, demandar una ubicación, asumir a desgana encargos fuera de lugar y, en definitiva, luchar. Es decir, que al esfuerzo ya grande que es dedicarse profesionalmente a una actividad muy compleja, cercana a los conflictos y las desigualdades, se aúna la lucha tenaz que hay que desarrollar para poder ejercer como mediador/a en las condiciones que se requiere para que el trabajo pueda verdaderamente ser efectivo.

Así visto, los mediadores/es una vez pasado el periodo formativo, entrarán a pertenecer a un colectivo profesional que necesita poner mucha voluntad en reivindicar su ubicación y reconocimiento y perseverar en ello. Los avances son lentos y para transitar caminos hay que aunar muchos esfuerzos. Afortunadamente, no están solos, pero pensamos que la formación debe ser capaz de contribuir a preparar y a concienciar a los/las alumnos/as del doble trabajo que supone iniciarse en una nueva profesión.

Creemos que el diseño curricular debería contemplar esta cuestión de fondo y aportar elementos de información y toma de conciencia, animando a los futuros mediadores/as a constituir grupos de ayuda mutua, explicando en qué consisten y su utilidad, motivando para la búsqueda de reciclajes y formaciones continuas, asesoramientos y supervisiones. Al mismo tiempo, será necesario que valoren la participación en un trabajo colegiado y la importancia de elevar propuestas de mejora a las administraciones, aprendiendo a desafiar las estructuras dadas desde la construcción de propuestas y no desde la queja. Sin duda la formación deberá aportar elementos útiles para enfrentar en el futuro estas cuestiones, sabiendo que la formación es solo una parte del entramado que sostiene y impulsa una nueva profesión.

En torno a las políticas sociales y la relación de las instituciones como instrumentalizadoras de dichas políticas:

La preocupación de los participantes en cuanto a cómo este tema está afectando y puede afectar el desarrollo futuro de la mediación intercultural con el pueblo gitano quizá deba recogerse en la formación, con propuestas encaminadas a la construcción desde abajo, desde la mediación intercultural,

de políticas sociales facilitadoras del encuentro. Un trabajo formativo sobre los siguientes temas, por somero que sea, podría resultar de provecho para los y las mediadores/as:

-Política social en España, durante el S. XX. Función del Estado. Función de las administraciones locales. Función de las organizaciones no gubernamentales.

-Teoría de las redes sociales.

-Nuevos paradigmas de participación social. Métodos y técnicas participativas. Participación conversacional.

Ultimas reflexiones:

Quisiéramos alertar del peligro, con esta propuesta de formación, y concretamente en las áreas denominadas "conocimiento del entorno" y "intervención social y comunitaria/modelos de intervención", de aportar a los/las alumnos/as una formación en trabajo social en pequeñas píldoras o dosis reducidas. No cometamos el error de otras formaciones que parecen construir una suerte de perfil deslavado de "trabajador social para inmigrantes" o "para gitanos", quizás impulsados por el interés de que el/la mediador/a intercultural conozca con profundidad la realidad en la que interviene. Los profesionales del trabajo social tienen sus funciones y sus áreas de competencia y no se trata de que la figura mediadora los sustituya o entre a competir con ellos, sino que colaboren para que estas intervenciones se realicen desde una perspectiva intercultural.

Sin duda, una familiarización con los entresijos del trabajo social es necesaria pero huyamos de la tentación de construir un rol de supermediador o supermediadora, capaz de cualquier cosa y útil "tanto para un roto como para un descosido", como dijo una participante. En el futuro, quizás deban identificarse niveles distintos de capacitación, como en todas las profesiones, para dar respuesta a diversos niveles de complejidad de la intervención mediadora. Quizás así también puedan ser acogidas y reconocidas personas gitanas mediadoras que difícilmente podrán acceder a niveles elevados de formación.

Estas Jornadas han servido para poner de relieve, entre practicantes de la mediación intercultural, formadores, técnicos en desarrollo del pueblo gitano y miembros de la administración pública, el camino que se lleva andado en la mediación intercultural focalizada en la realidad de las relaciones entre el pueblo gitano y la sociedad mayoritaria. Fundamental ha sido el diálogo entre la mediación intercultural con el pueblo gitano y la mediación intercultural con diversas culturas procedentes de la inmigración. También el diálogo entre mediadores/as que intervienen en la calle, en el barrio, en distintos territorios y el intercambio con personas que trabajan en otros ámbitos, como la formación, la escuela, el desarrollo del pueblo gitano y la administración. Un reto de futuro será continuar y profundizar en este diálogo y, nos atreveríamos a sugerir que, en nuestro mundo cada vez más pluricultural, habría que abrirlo y entretrejerlo con cualquier mediación comunitaria que se conciba próxima a los ciudadanos y ciudadanas que convivimos en este país y que tenemos en el espacio público un lugar de encuentro y de participación democrática.